

AFRÂNIO PEIXOTO: Una cruzada civilizadora por la nación posible

Flavio Coelho Edler

Docente del Programa de Post-grado en Historia de las Ciencias y de la Salud, Casa de Oswaldo Cruz / Fundación Oswaldo Cruz, Río de Janeiro, Brasil

RESUMEN

Este artículo traza el perfil biográfico de Afrânio Peixoto, un miembro típico de la élite médica, al comienzo de la República de Brasil, entonces involucrada con temas nacionalistas. El Dr. Peixoto dirigió sus intereses a los problemas sociales cotidianos más diversos. Hemos puesto de relieve su papel en la Medicina Legal, en la Educación y en la literatura científica y de ficción. Llamamos la atención también sobre su polémica con Carlos Chagas en Medicina Tropical.

Palabras clave: Afrânio Peixoto, mal de Chagas-historia, salud pública-historia, Brasil

ABSTRACT

AFRÂNIO PEIXOTO: At the crossroads of brazilian civilization and nationhood

This article profiles the biography of Dr. Afrânio Peixoto, a typical representative of the prominent physicians who were active at the beginning of the Brazilian Republic, a period when nationalist themes played important roles in Brazilian society. Dr. Peixoto focused his interests on Brazil's most important common social problems. This article focuses on his roles in Forensic Medicine, in Education and scientific literature and fiction, as well as his controversy with Carlos Chagas, in Tropical Medicine.

Key words: Afrânio Peixoto, history of Chagas disease, public health-history, Brazil.

INTRODUCCIÓN

Julio Afrânio Peixoto (1876–1947) es considerado uno de los más fecundos escritores brasileños de su tiempo. Desde 1897, año en que publicó su tesis de graduación en la Facultad de Medicina de Bahía, titulada *Epilepsia y Crimen*, hasta la publicación del ensayo *Libro de las Horas*, en el año de su muerte, fue uno de los intelectuales brasileños más editados. Sus novelas *La Esfinge* (1919) y *María Bonita* (1920) fueron las de mayor tiraje en el período, superando el récord alcanzado sólo por *Canaã* (1902), novela de Graça Aranha (1). Según un discípulo, sus obras tuvieron más de seiscientos mil tirajes. En agosto de 1944, la Editorial Jackson publicó 25 volúmenes de su producción exclusivamente literaria (2).

Sea a través de sus clases u obras de ficción, compendios, charlas, conferencias o réplicas, Afrânio Peixoto quiso expresarse en distintas áreas del saber, lo que era un rasgo común en un campo intelectual de insuficiente especialización. Durante los cincuenta años de su intensa actividad literaria y científica, se afirmó como autoridad en diversos asuntos: higiene, medicina legal, psiquiatría, criminología, sexología, historia de la educación, pedagogía,

Autor para correspondencia: Flavio Coelho Edler, Docente del Programa de Post-grado en Historia de las Ciencias y de la Salud, Casa de Oswaldo Cruz / Fundación Oswaldo Cruz, Río de Janeiro, Brasil, E-mail: edler@coc.fiocruz.br

Recibido: el 13 de abril de 2012 . **Aceptado para publicación:** el 23 de junio de 2012

Este artículo está disponible en <http://www.revbiomed.uady.mx/pdf/rb122336.pdf>

educación de la mujer, historia de la literatura brasileña, historia de Brasil, historia de las religiones, estudios camonianos, el poeta Castro Alves, filología y folclore. Experto en múltiples especialidades, impartió clases sobre la fisiología del sistema nervioso, como interino de la cátedra de Fisiología. Mientras el científico Miguel Osorio de Almeida confesó haber decidido optar por la carrera de fisiólogo al asistir a las clases de Afrânio, Gilberto Freire lo consideraba brillante aunque superficial (3).

El médico bahiano dominaba con desenvoltura la retórica que se exigía en la época para el control de la cátedra y de la tribuna. Además de dominar el *ethos* del catedrático, lo que implicaba el dominio total de su asignatura y una envergadura enciclopédica, alcanzada gracias a grandes dosis de compilaciones y alguna investigación, se empeñó activamente en polémicas científicas, literarias y culturales, acercándose o alejándose de otras posiciones relativas a los posibles caminos de la nacionalidad y de la modernización brasileña (4). En su oratoria difusa, en la que se excedía en las omisiones, el catedrático de Higiene condenaba el verbalismo barroco de nuestros intelectuales. En esas batallas, acumuló una multitud de admiradores y opositores en diversas esferas del saber literario y científico; en especial, en los campos de la higiene, de la medicina legal y de la educación.

Como era costumbre en su tiempo, sus textos eran ricos en erudición y cultura, comprendida aquí como manifestación de referencias literarias y científicas, usadas para ilustrar o penetrar en la razón de las cosas. En sus prédicas, artículos, entrevistas, y aun en compendios académicos de Higiene o Medicina Legal utilizaba, a menudo, una retórica que aunaba frecuentes dosis de ironía y malicia. En *Clima y Salud* (1938), ello se comprueba al referirse al proceso de blanqueamiento, supuestamente en curso en Brasil, cuando aseveró que al cabo de doscientos años habría terminado totalmente el “eclipse negro”. En el mismo compendio de higiene, al referirse al intenso proceso de

mestizaje, donde la raza blanca “depuraré las otras dos que son indeseables solamente por incultura y fealdad”, advertía que el color de la piel era un elemento insuficiente y proponía un Índice Nático, “relativo a las voluminosas nalgas”. Dicho criterio le parecía más eficaz para evaluar la presencia de la sangre negra “aún concentrada en mucha blanca o morena bonita de Brasil”. Sarcástico, llegó a proponer a los antropólogos una fórmula matemática:

$$IN = \frac{n \times 100}{a}$$

donde **n** se refería a la medida de las nalgas y **a** a la altura.

Los elementos de su biografía, destacados en este artículo, son paradigmáticos de la participación de la élite médica de Brasil en el examen del cuerpo social, guiando su arsenal diagnóstico, terapéutico y profiláctico para los problemas sociales cotidianos. En un contexto de gran prestigio intelectual de la medicina, el profesor de Higiene de la Facultad de Medicina de Río de Janeiro eligió algunas trincheras en su cruzada civilizadora.

TRAYECTORIA PROFESIONAL

Natural del estado de Bahía, en Lençóis, ciudad que nació en torno a las actividades mineras de la meseta llamada Chapada Diamantina, hijo de comerciante de diamantes y propietario de esclavos. Se mudó a los 12 años para Salvador (capital de Bahía), con el propósito de prepararse para los exámenes de ingreso al curso de medicina. En 1892, a los 16 años, ingresa a la Facultad de Medicina de Bahía, donde se gradúa a los 21 años, tras haber defendido la tesina *Epilepsia y Crimen*, con prefacio de Nina Rodrigues y laureada en los medios científicos nacionales y extranjeros debido al esfuerzo de Juliano Moreira que la envió a varios científicos.

Las relaciones sociales con Góes Calmón, Severino Vieira (gobernador de Bahía) y J. J. Seabra –miembros de la oligarquía política bahiana con proyección en el escenario nacional– le dieron el respaldo necesario para acceder al

Peixoto y su cruzada civilizadora

cargo de preparador en Medicina Legal (1899), a través de concurso, y la indicación para profesor sustituto de Medicina Pública en la Facultad de Derecho de Bahía (1900). Durante ese año, hizo su primera incursión en el terreno literario con la publicación de la novela simbolista *Rosa Mística*. Enseguida, en búsqueda de nuevas audiencias y nuevos horizontes, Afrânio utiliza la misma red de sociabilidad para mudarse y mantenerse en la capital federal mientras se prepara para participar en el concurso por la cátedra de Medicina Legal y Toxicología, con el objeto de ocupar la vacante tras la jubilación de Souza Lima, lo que no vino a ocurrir hasta 1906. Obtuvo su subsistencia con el puesto de Inspector Sanitario de Salud Pública del Distrito Federal (1902), después que se frustró, por oposición de Oswaldo Cruz, su indicación, con la protección de J. J. Seabra, para el puesto de Secretario de la Directiva General de Salud Pública (5).

Desde 1903, cuando ingresó a la Academia Nacional de Medicina (ANM), tuvo mucho éxito al tejer redes de sociabilidad en la ciudad donde viviría hasta el fin de su vida. Al año siguiente, fue nombrado director del Hospicio Nacional de Alienados, sucediendo a su amigo y colaborador Juliano Moreira que dejó el puesto por enfermedad. En 1905, junto a Juliano Moreira y Antonio Austregésilo, creó la revista *Arquivos Brasileiros de Psiquiatria, Neurologia e Ciências Affins* (Archivos Brasileños de Psiquiatria, Neurología y Ciencias Afines).

Entre 1905 y 1906, realizó su primer viaje de estudios a los centros universitarios europeos en compañía de Oscar Rodrigues Alves, hijo del Presidente de la República en ejercicio, como una estrategia para ampliar su patrimonio científico. Tras haber estudiado Medicina legal en Viena y Berlín y Bacteriología en el Instituto Pasteur de París, regresó a la capital federal para concursar por el puesto de profesor de la cátedra de Higiene y Medicina Legal de la Facultad de Medicina de Río de Janeiro. Afrânio atribuyó su victoria sobre Barros Barreto y Tanner de Abreu a su formación médica en Bahía.

En 1907, participó en la creación de la Sociedad Brasileña de Psiquiatria, Neurología y Medicina Legal. En ese año, asumió la dirección del Gabinete Médico-Legal de la policía, donde permaneció hasta 1910, habiendo participado en la reforma de los servicios médico-periciales. Todavía en 1910, tras publicar el compendio *Elementos de Medicina Legal* con sucesivas reediciones, viajó nuevamente a Europa y aprovechó la oportunidad para visitar Egipto, donde se sorprendió con la noticia de su elección, en su ausencia, para la Academia Brasileña de Letras (ABL). Tal elección la había preparado él mismo, con un trabajo de convencimiento entre los académicos para lo cual contó con la colaboración de Mário de Alencar. Aún en Egipto, durante su paseo, escribió su cuarto libro de estilo literario, la novela *La Esfinge*, con la intención de atribuir mayor legitimidad a su inclusión en el panteón de los inmortales (así se consideran los miembros pertenecientes a la ABL) (2,5) (**Figura 1**).

En 1912, el profesor de Medicina Legal se casó con Francisca de Faria, D. Chiquita, hija del abogado, escritor, embajador, comerciante y también miembro de la ABL, Alberto de Faria, con lo cual pasó a emparentarse con Alceu de Amoroso Lima, casado con una hermana de su mujer y cuñado de Octávio de Faria, aproximándose, así, al círculo de intelectuales laicos que se sumaron contra la reacción católica conservadora (6). Todavía en esta década, Peixoto fue nombrado, por su notorio saber, profesor de Medicina Legal en la Facultad de Derecho de Río de Janeiro, director de la Escuela Normal de Río de Janeiro (1915) y director de Instrucción Pública del Distrito Federal (1916). Durante este año, consiguió la cátedra de Higiene de la Facultad de Medicina, tras la jubilación del profesor Rocha Faria (**Figura 2**). A partir de 1918, integró la Liga Pro-Saneamiento de Brasil, movimiento nacionalista que reunía intelectuales como Arthur Neiva y Belizário Pena en torno a la denuncia del cuadro sanitario de las regiones rurales y de propuestas dirigidas al progreso de



Figura 1. Discurso inaugural de Peixoto en la Academia Brasileña de Letras (1911). Casa Afrânio Peixoto, Lençóis, Bahía, BRASIL



Figura 2. Peixoto (primero a la izquierda, sentado), elegido como director, junto con otros profesores del Primer Curso de Especialización en Medicina Pública de la Facultad de Medicina de Río de Janeiro (1917). Casa Afrânio Peixoto, Lençóis, Bahía, BRASIL

los pueblos de dichas regiones (7). En 1923, fue elegido presidente de la ABL; obtuvo para esta institución la donación del edificio *Petit Trianon*, construido por el gobierno francés para la Exposición Conmemorativa del Centenario de la Independencia. En su breve paso por la política, fue elegido diputado federal por Bahía, ejerciendo dos mandatos consecutivos, entre 1924 y 1930. Alineado a los temas del movimiento eugenista, participó en la Liga Brasileña de Higiene Mental, fundada en 1922. Después, vuelve a la actividad del magisterio como profesor de Historia de la Educación del Instituto de Educación de Río de Janeiro (1932). En el mismo año, fue uno de los firmantes del Manifiesto de los Pioneros de la Educación Nueva, junto con Anísio Teixeira y Fernando Azevedo. A partir de 1933, participó activamente en la Asociación Brasileña de Educación, habiendo ejercido el cargo de Presidente. Fue nombrado rector de la Universidad del Distrito Federal en 1935, dimitiendo en el mismo año junto con Anísio Teixeira, en consecuencia de las presiones del ministro Gustavo Capanema, que la consideraba de orientación comunista.

Además de publicar más de 31 libros como novelista, ensayista y crítico literario, el autor de *Bugrinha* obtuvo gran éxito como autor de compendios vinculados con sus actividades de magisterio y con la práctica médico-legista. En el ámbito de la Medicina Legal y de la Higiene, publicó 12 libros. En el campo educativo, entre libros de Historia de Brasil, Historia de la Educación, Formación de Profesores y Educación de la Mujer, produjo 9 obras de pedagogía.

La carrera científica del discípulo de Nina Rodrigues refleja la naturaleza de su propia trayectoria social. Cuando en el medio científico era miembro de una cultura socio-profesional –la criminología– que aún intentaba afirmarse en el ambiente académico. En su trayectoria intelectual, manipuló papeles sociales y códigos culturales comunes, tanto junto a la generación de intelectuales oriunda del periodismo y que dependía de vínculos con sectores oligárquicos,



Figura 3. Afrânio Peixoto. Casa Afrânio Peixoto, Lençóis, Bahía, BRASIL

como la que constituiría la *intelligentzia* que se creaba en medio de la burocracia estatal. Leonídio Ribeiro, su discípulo y biógrafo, resumió, favorablemente, la amplitud de sus competencias: “¡todo sabía y todo podía enseñar!” (2) (Figura 3).

UNA PEDAGOGÍA PARA LA NACIONALIDAD

En el medio intelectual de la *Belle Époque* carioca (natural de Río de Janeiro), nacionalistas, cosmopolitas, positivistas, espiritualistas, ufanistas y pesimistas se involucraban en polémicas exacerbadas. Las disputas en torno a temas mundanos estimulaban las *coteries* literarias. Es sobremanera conocido que las propuestas nacionalistas ejercían una fuerte atracción sobre los profesionales liberales, periodistas, profesores, oficiales del ejército,

Edler

estudiantes de cursos superiores –representantes de los sectores medios urbanos– y segmentos de las élites políticas. Afrânio atribuyó su interés y el de otros intelectuales a Euclides da Cunha en “pensar y escribir desde las tierras apartadas de Brasil”, de las “gentes abandonadas”, de “integrar la patria por la conquista política, social y moral de las regiones agrestes brasileñas”. Y les reprochaba a otros intelectuales como Alberto Torres, Oliveira Viana, Delgado de Carvalho y Gilberto Freire, por no reconocer igual filiación intelectual (8).

Como otros representantes de nuestra élite intelectual, el doctor Peixoto estaba impregnado por los ideales de ciencia, progreso, civilización y modernidad. Sin embargo, no participaba del determinismo negativista de su maestro, Nina Rodrigues, para quien el pueblo brasileño, debido a su composición racial, estaba imposibilitado de acompañar a otras naciones en su trayecto hacia la civilización (9). Afrânio, junto con otros segmentos de aquella élite, compartía la idea de que el Estado podría civilizar la nación.

Algunos analistas han visto en la figura del educador la principal inversión de Afrânio (10-12). En un país de inmigrantes, con la mayor parte del pueblo iletrado, no es difícil advertir la carga ideológica alcanzada por los proyectos educativos, comprendidos como instrumentos necesarios para lograr la construcción de la nacionalidad brasileña. El autor de *Enseñar a enseñar* (1923) se preocupó menos con la modernización política, cuyos matices autoritarios apoyaba, que con la modernización social apoyada en instituciones normativas, cuya autoridad moral era extraída de un científicismo ideológico alimentado parcialmente en nombre de la Naturaleza. En *Mi tierra y mi gente* (1916), ensayo histórico en que compartía los mismos ideales de la Liga de Defensa Nacional, fundada en el mismo año, la interpretación étnica de nuestra historia, donde negros, indios y mestizos nos habrían legado características físicas, morales e intelectuales desventajosas, era matizada con rechazo a la

ideología estrictamente determinista. Los rasgos psicológicos negativos podrían ser moldeados por la educación, de la manera como ya venían siendo diluidos por la dispersión de la sangre blanca “depurando Brasil de la sangre negra que le impusieron”.

Entre los proyectos que emergieron durante la erosión de la República oligárquica (1889-1930), el de Afrânio Peixoto se presentaba afectado por un nacionalismo civilizador, volcado en la identificación de los obstáculos contra el progreso, lo que exigía una purificación del pasado. Con respecto a esa depuración de nuestra evolución social, hay que destacar el importante papel educador de la Iglesia Católica y de las misiones jesuíticas, en contraste con la codicia, la ambición de ganancias y la implacable brutalidad que caracterizaba la explotación colonial portuguesa. Adepto del gobierno centralizador y autoritario, se pronunció en contra del caudillismo y coronelismo político –política controlada por ricos hacendados en ciertas regiones de Brasil–, ambos vistos como responsables del analfabetismo y del retraso cultural comunes a nuestra clase dirigente y a la masa popular (13).

La educación escolar, además de ofrecerles a los brasileños conciencia nacional, debería moderarles el énfasis, diluirles las utopías y corregirles el menosprecio por las realidades prácticas. Su nacionalismo se antepone al proyecto de los “nativistas obcecados” y de los “patriotas cortos de vista” que identificaba con los intereses equivocados de los mestizos. En *Historia de Brasil* (1940), afirmaba como natural el hecho de no haber una democracia. “El pueblo precisaría educarse para ejercer el derecho de escoger a sus representantes y cumplir los deberes de disciplina y tolerancia”.

Próximo a Anísio Teixeira en el movimiento de renovación educativa conocido como Escuela Nueva, el médico bahiano criticaba la enseñanza excesivamente intelectualizada, moralista y religiosa, el uso de los castigos físicos, la separación entre varones y niñas.

Además de la educación mixta, apoyaba una educación progresiva y activa, con ejercicios físicos para ambos sexos. En la defensa de la ampliación de los derechos civiles de la mujer, proponía la emancipación femenina a través de la educación (12).

Para el autor de “La Educación de la Mujer” (1936), la educación femenina debería ser orientada hacia el trabajo, no hacia el casamiento basado en el ideal romántico y en “habilidades ridículas” como clases de danza, bordados y artes decorativas. Aunque apoyase la presencia de la mujer en la medicina, en el periodismo, en las carreras jurídicas, consideraba el magisterio primario la vocación natural de la mujer y un antídoto contra la tutela paterna o marital. Solamente en la juventud, la educación femenina debería atender a una orientación definida por su anatomía, fisiología y psicología (14). Reivindicaba, de ese modo, la exclusividad del magisterio infantil para las mujeres, que reunirían las condiciones físicas, morales e intelectuales más favorables al trabajo de escolarización.

LA QUERRELLA SOBRE EL MESTIZAJE

Algunos intérpretes de su obra ficcional llaman la atención sobre el hecho de que la elaboración de sus personajes femeninos era informado por sus destinos somáticos (15,14). Sin embargo, en su segunda novela regional, *Fruta do Mato* (Fruta Silvestre) (1919), cuya trama transcurre en el ambiente rural bahiano posesclavitud, es evidente el rechazo de la biotipología como recurso para explicar la criminalidad. Para el narrador protagonista, el Dr. Vergilio, un licenciado instruido, el bandolerismo rural se debía a la lucha entre facciones políticas locales lideradas por los “jefes de los pequeños burgos”, lo que desentonaba de los móviles egoístas “de naturaleza económica y de injusticia social” que impulsaban la criminogénesis urbana. Esa misma gente, si “educada y vigilada”, sería como las “estirpes honestas”. El mismo personaje argumenta que jamás había visto, en ningún

semblante de esos habitantes rurales, los estigmas imaginados por la “fantasía de los sabios” y por la “media-ciencia” de Lombroso, Ferri y Garófalo (16). Esta novela repercutía la tesis surgida en *Psicopatología Forense* (1916), donde afirmaba que “la antropología criminal no existe; es una ficción, laboriosamente inventada, tercamente mantenida e infundada” (17).

En oposición al ideario francamente determinista, que apunta hacia los atavismos y la mala formación hereditaria, Afrânio presentó un abordaje multicausal de los mecanismos que entonces afligían a la civilización brasileña y comprometían el futuro de nuestra nacionalidad: pobreza, indigencia, ignorancia, analfabetismo (males imputados a la élite dirigente). Esa postura evoluciona en su obra, con la incorporación del determinismo endocrino de Nicolas Pende, que actualizaba la biotipología lombrosiana en términos de la acción bioquímica de las glándulas moldeando la constitución psicofísica de los individuos, hasta la incorporación del vocabulario psicoanalítico de Freud y de las ideas psicológicas de John Dewey (16).

El mismo movimiento ocurre con la noción de raza. La rehabilitación sociológica del negro y del mestizo, que Gilberto Freire le atribuyó, debe ser evaluada en términos de una trayectoria teórica que empieza con una revisión de la jerarquía racial clásica, sancionada por el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (IHGB); en *Mi Tierra y mi Gente*, Afrânio afirma que el negro traído para acá como esclavo “estaba en una evolución social más adelantada que la de los indios”. Al analizar la situación del mulato (mestizo, hijo de negros y blancos), registra que ellos salieron de una posición inicial de mala educación e indisciplina social de los tiempos de la colonia para otra, observada desde los fines del Imperio, en la cual “han mejorado mucho”, y “se impusieron en las armas, en las artes, en el periodismo, en las ciencias, en el magisterio, en la magistratura y en la política, inspirando respeto y admiración por parte de los blancos” (13).

Más adelante, ya en pleno Estado Nuevo (1937-1945), la temática del mestizaje se presenta para el profesor de Medicina Legal relacionada con los desafíos de la profilaxis social, definida en términos higiénicos y criminológicos (18). En su discurso eugenésico, idealizaba un Estado jardinero que debía dar atención a las mejores semillas, reeducando a los hombres sociables, buenos y justos ; lo cual explicaría su defensa de la herencia lusitana, cuyo rechazo en la constitución de nuestra nacionalidad él atribuía al “nacionalismo mulato”, “mestizaje psicológico” detestable, alimentado por los hijos de blancos y negros que odian a sus progenitores. Escrito en ese contexto, *Clima y Salud* (1938) reverencia el proceso de blanqueamiento –por el cual la “albúmina blanca” depuraba el “mascavo nacional”– auxiliado por la acción sanitaria y educativa de médicos y educadores. En este mismo compendio, cuyo subtítulo es “Introducción biogeográfica a la civilización brasileña”, Afrânio observa, en el proceso civilizador, el retraimiento del determinismo climático y racial que se anularían con los avances de los recursos higiénicos, educativos y tecnológicos. Aquí, la categoría de raza se percibe como “una prevención arcaica” de pueblos y etnias. Para él, siguiendo los argumentos neolamarckistas de Daniel Rosa y León Abel Provancher, “los individuos se diferencian más dentro de ellas [las razas] que ellas entre sí, consideradas las medias dichas características”. También, el ambiente no se describe más en términos exclusivamente meteorológicos. “Ese medio es creación, es alimentación, es cultura, es salud, son costumbres: biología viene a ser sociología”. Las nociones de clima, aclimatación, raza y cruzamiento necesitarían de una revisión “de los errores y prevenciones”. La importancia relativa de las razas “[era] de mentalidad: mucho negro y mestizo conocí, y venero, porque tuvieron y tienen culta alma blanca.” Y concluye, diciendo que el “desnivel de las razas en Brasil [era] menos pigmentación que cultura” (19).

EL CONFLICTO CON CARLOS CHAGAS

A fines de 1922, polemizó públicamente con Carlos Chagas, tras una vergonzosa provocación en el discurso de recepción a la toma de posesión de Figueiredo de Vasconcelos en la Academia Nacional de Medicina. En su exposición, el profesor de Higiene insinuó que la enfermedad descubierta por el científico de Manguinhos, “rara y desconocida”, era una “invención”. Se iniciaba de ese modo una larga controversia que dividió a los académicos y repercutió en las instituciones médicas (20). Para entender la posición asumida por el catedrático es necesario tener en cuenta la lucha que él venía entablando, hacía décadas, contra la tradición higienista que había marcado la enseñanza y la ciencia médica del Imperio (21). Desde su conferencia, hecha en el XV Congreso Internacional de Medicina, en el año 1906, en Lisboa, *Les maladies mentales dans les climats tropicaux*, publicada en el mismo año, en coautoría con Juliano Moreira, Afrânio Peixoto escribió varios artículos y realizó conferencias en diversas ocasiones, contraponiéndose, firmemente, a la idea de que habría enfermedades relacionadas exclusivamente con el clima y a la existencia de enfermedades tropicales (22). Para él, Brasil no tenía ninguna enfermedad que le fuera exclusiva y la insalubridad era expresión de la ausencia de medios materiales y científicos que inhibieran la acción de agentes deletéreos universales. Propagar idea contraria le parecía incurrir en doble error, por fortalecer una creencia anticientífica basada en el determinismo mesológico, además de apoyar una actitud antipatriótica, al reforzar un estereotipo que se oponía a la política de inmigración brasileña que favorecía el blanqueamiento y el acceso a la modernidad.

Por la misma razón, el profesor de Higiene afirmó que la aclimatación, es decir, la adaptación de un individuo a un clima diferente del original, era “una operación inmediata y fácil (...). Sólo la ignorancia o el descuido han hecho juicios

Peixoto y su cruzada civilizadora

erróneos en lo contrario. Sólo [divergen] algunos autores, generalmente franceses, debido a que, en estas cuestiones de higiene y sociología (...) son siempre parciales. Los franceses –afianzaba– no saben la geografía, y porque no conocen el resto del mundo lo calumnian " (19).

CONCLUSIÓN

Por lo tanto, la confrontación con Carlos Chagas debe ser evaluada en un contexto donde la demarcación de las nuevas fronteras entre las disciplinas abarcaba dimensiones epistemológicas y políticas, ganando inextricablemente contornos patrióticos y nacionalistas. Las investigaciones sobre las patologías brasileñas eran inseparables de la tarea asumida por la intelectualidad republicana en establecer un diagnóstico de Brasil: problema que polarizó los corazones y las mentes de esa generación.

Aunque estuviese de acuerdo con Peixoto, sobre el hecho de que el clima tropical no constituye un factor etiopatogénico directo en cualquier enfermedad, sólo actuando indirectamente, debido a la riqueza de la flora y de la fauna patogénicas, Chagas estaba en desacuerdo con la declaración propuesta por el catedrático de Higiene, para quien "no hay enfermedades climáticas y, por lo tanto, no hay enfermedades tropicales (...). Sólo existen enfermedades que pueden prevenirse, contra las cuales la higiene proporciona los medios de defensa y reacción" (23). Para el discípulo de Oswaldo Cruz, junto a las enfermedades cosmopolitas, había otras enfermedades típicamente tropicales, es decir, aquellas cuya etiología estaba sujeta a factores climáticos. Para él, estas enfermedades representaban las más relevantes desde el punto de vista médico-social. Por lo tanto, al asumir la cátedra de Medicina Tropical, Chagas afirmó que "los deberes del más exaltado y previdente nacionalismo nos obliga a estudiar e investigar la nosología brasileña con el fin de promover la mejora de nuestra raza (...) y actuar en la redención sanitaria profiláctica de nuestro vasto

territorio" (24).

Ambos expresaron, por lo tanto, una motivación patriótica en la defensa de proyectos institucionales incompatibles. Sin embargo, a pesar de la sostenida campaña que promovió Peixoto en la cátedra de Higiene, en contra de lo que le parecía una subordinación a un prejuicio europeo (19), podemos explicar la adhesión de Chagas a la creación de la cátedra de Medicina Tropical por el hecho de que el contenido de la materia prestaba más atención a lo que se destacó como la enfermedad brasileña por excelencia: la enfermedad de Chagas. Así lo era porque, aunque no exclusivamente una morbilidad de Brasil, "aquí había sido revisada e iluminada en sus características epidemiológicas, clínicas y etiopatogénicas" (24). Por otra parte, al unirse a la designación hegemónica, el discípulo de Oswaldo Cruz, mostró la afiliación de los investigadores brasileños al proyecto científico y civilizador común.

El inmenso prestigio de Afrânio Peixoto, dentro de la Academia Nacional de Medicina y otras instituciones científicas, culturales y educativas, se vio ensombrecido en parte debido al amplio reconocimiento logrado por el descubrimiento de Carlos Chagas. En cierto sentido, la polémica ha llegado a simbolizar el reconocimiento de la figura del profesional experto, en comparación con el científico-escritor, considerado como un intelectual tradicional.

La muerte precoz de su único hijo, en 1942, demarca el comienzo de su declive. Aunque se declaró agnóstico durante toda su vida, el doctor Peixoto nutría un sentimiento de nostalgia religiosa. La gracia, que él buscó en vano durante toda la vida, se encontró en su lecho de muerte en el amanecer del 12 de enero de 1947 a los 71 años, después de sufrir durante un largo período de un cáncer que consumió su vida. Sus amigos católicos, finalmente, pudieron celebrar la conversión de este científico erudito que hizo muchos servicios para ellos.

AGRADECIMENTOS

Agradezco la valiosa colaboración de la Profesora Sueli Seixas, Directora de la Casa Afrânio Peixoto, Lençóis, Bahía, Brasil.

REFERENCIAS

1. **Hallewell, L. O** livro no Brasil: sua história. São Paulo, Edusp, 2ª ed., 2005.
2. **Ribeiro, L.** Ensaio e perfis, Rio de Janeiro, Editorial Sul Americana, 1954.
3. **Freire, G.** Porque sou e não sou sociólogo, Brasília, UNB, 1968.
4. **Martins, W.** História da inteligência brasileira. São Paulo: Cultrix, 1976.
5. **Maio, M. C.** Afrânio Peixoto: notas para uma trajetória médica, Revista da SBPC, Nº 11, p. 75-81, 1994.
6. **Borba, O.** Comédia literária, Rio de Janeiro, Alba, 1941.
7. **Lima, N. T.; Hochman, G.** Pouca saúde, muita saúde, os males do Brasil são... Discurso médico-sanitário e interpretação do Brasil, Ciência & Saúde Coletiva, 5(2): 313-332, 2000.
8. **Peixoto, J. A.** Poeira na estrada. Ensaio de crítica e de história, Rio de Janeiro, Ed. Francisco Alves, 1921.
9. **Corrêa, M.** As ilusões da liberdade: a Escola Nina Rodrigues e a antropologia no Brasil. Bragança Paulista, Edusf, 487 p. 1998
10. **Gondra, J. G.** Temperar a alma, retemperar os músculos: corpo e História da Educação em Afrânio Peixoto, Pro-Posições, Campinas, v. 22, n. 3 (66), p. 19-34, set./dez. 2011
11. **Mota, J. A. C.** et. all, Julio de Afrânio Peixoto (1876-1947): ensaio biográfico in M. Herschmann & C. A. M. Pereira (org.) A invenção do Brasil moderno: medicina, educação e engenharia nos anos 20-30, Rio de Janeiro, Rocco, 1994.
12. **Paiva, T. F.** de. Por uma educação sob medida: um estudo das representações da mulher na produção de Afrânio Peixoto (1931-1944), Rio de Janeiro, Faculdade de Educação, Uerj, 2010.
13. **Peixoto, J. A.** Minha terra e minha gente, Rio de Janeiro, Ed. Francisco Alves, 1916.
14. **Abrantes, E. S.** “A educação da mulher na visão do médico e educador Afrânio Peixoto”, Outros Tempos, Dossiê História e educação, Vol.7, nº10, dez. 2010.
15. **Silva, M. A.** Hélade e o subúrbio: confrontos literários na Belle Époque Carioca, São Paulo, Edusp, 2006.
16. **Peixoto, J. A.** Romances Completos. [organização, introdução e notas de Afrânio Coutinho] Rio de Janeiro, Editora Josá Aguilar, 1962.
17. **Peixoto, J. A.** Psicopatologia Forense. Ed. Francisco Alves, Rio de Janeiro, 1916.
18. **Cunha, O. M. G.** da. Intenção e gesto: pessoa, cor e a produção cotidiana da (in)diferença no Rio de Janeiro, 1927 – 1942, Rio de Janeiro, Arquivo Nacional, 2002.
19. **Peixoto, J. A.** Clima e saúde. Introdução Biogeográfica à civilização Brasileira, Rio de Janeiro, Brasiliense, V. 129, Companhia Editora Nacional, 1938.
20. **Kropf, S. P.** Doença de Chagas, doença do Brasil: ciência, saúde e nação (1909-1962), Rio de Janeiro, Editora Fiocruz. 2009
21. **Edler, F. C.** Medicina tropical: uma ciência entre a nação e o império, Diálogos, DHI/PPH/UEM, v. 14, n. 2, p. 305-325, 2010.
22. **Moreira, J.;** Peixoto, J. A. “Les maladies mentales dans le climats tropicaux”. [Arquivos Brasileiros de Psiquiatria, Neurologia e Ciências Afins, v. 2, n. 1, p. 222-241, 1906.] Traduzido e publicado como: Moreira, J.; Peixoto, A. As doenças mentais nos climas tropicais. Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental, v. 8, n. 4, p. 794-811, dez. 2005.
23. **Peixoto, J. A.** Climat et maladie du Brésil, Annales D’hygiène Publique et de Médecine Légale, Paris, 4ªs. t. IXm p. 353-78, 1908.
24. **Chagas, C.** Discursos e conferências, Rio de Janeiro, s/Ed., 1935.